

El progreso del Peregrino (XX)

Continuación

INTERÉS-PRIVADO - Son dos hombres de un país lejano que van de peregrinación, la cual hacen a su modo.

AMOR-AL-DINERO - ¡Qué lástima que no se hayan detenido para que gozáramos de su buena compañía, porque ellos, usted y nosotros todos somos peregrinos!

INTERÉS-PRIVADO - Es verdad; pero los hombres que van delante son tan rígidos, aman tanto sus propias ideas y tienen en tan poca estima las opiniones de los demás, que, por piadoso que sea un hombre, si no piensa en todo como ellos le despiden de su compañía.

AVARICIA - Eso es malo; pero leemos de algunos que son demasiado justos, y su rigidez les hace juzgar y condenar a todos menos a sí mismos. Dígame usted: ¿cuáles y cuántos eran, los puntos sobre que se diferenciaban ustedes?

INTERÉS-PRIVADO - Pues ellos, en su inflexibilidad, concluyen que es su deber proseguir su camino en todos los tiempos, mientras yo quiero esperar al viento y a la marea; ellos están por arriesgarlo todo por Dios, y yo por aprovecharme de todas las ocasiones para asegurar mi vida y hacienda; ellos se empeñan en mantener sus ideas, aunque vayan en contra de todos, y yo sigo la religión en cuanto y hasta donde lo permitan los tiempos y mi propia seguridad; ellos quieren a la religión aunque esté pobre y desgraciada, y yo cuando anda en esplendor y con aplauso.

APEGO-AL-MUNDO - Sí, y tiene usted muchísima razón. Yo, por mi parte, considero muy tolo al que, pudiendo guardar lo que tiene, es tan necio que lo pierde; seamos sabios como serpientes y seguemos la hierba cuando esté en sazón. La abeja se está quieta todo el invierno, y solamente se mueve cuando puede unir el provecho con el placer. Dios envía unas veces la lluvia y otras veces el sol; si ellos son tan tontos que quieren andar aún con lluvia, contentémonos nosotros con andar en el buen tiempo. Por mi parte, me gusta más la religión que sea compatible con la posesión y goce de las dádivas de Dios. Porque ya que Dios nos ha otorgado las cosas buenas de esta vida, ¿quién será tan irracional que pueda imaginarse que el Señor no quiere que las guardemos y gocemos por su causa? Abraham y Salomón se enriquecieron en su religión. Job dice que un hombre bueno atesorará oro como el polvo; pero de seguro no sería como esos hombres que van delante de nosotros, si son como usted los ha descrito.

AVARICIA - Me parece que estamos todos de acuerdo sobre este punto; no hace falta, pues, que nos ocupemos más de ello.

AMOR-AL-DINERO - No; está ya de sobra toda palabra sobre esto, y el que no cree ni en la Escritura ni en la razón (y vea usted que arriba están de nuestra parte), ni conoce su propia libertad ni busca su propia seguridad.

INTERÉS-PRIVADO - Amigos míos, todos somos, según se ve, peregrinos, y para que mejor nos apartemos de las cosas malas, voy a permitirle proponer esta cuestión.

Pongámonos en el caso de un Pastor de almas o un comerciante a quienes se presentase la ocasión de poseer las cosas buenas de esta vida, pero que no las pudiesen alcanzar en manera alguna sin hacerse, por lo menos en la apariencia, extraordinariamente celosos en algún punto de religión en que hasta entonces no se hubiesen metido; ¿no le será permitido poner los medios adecuados para conseguir su objeto, sin dejar por eso de ser un hombre honrado?

AMOR-AL-DINERO - Veo el fondo de vuestra cuestión, y con el amable permiso de estos caballeros, voy a darle una contestación, y primero quiero considerarla con relación a un Pastor. Supongamos de esta clase un hombre bueno, que posee un beneficio muy pequeño, y que, en expectativa de otro mucho más lucrativo y cómodo, tiene la oportunidad de procurárselo, y esto con la condición de ser más estudioso, predicar más y con más celo, y porque lo exija el humor de la gente alterar algunos de sus principios; por mi parte, no veo razón alguna para que ese hombre no pueda hacer esto, y aun mucho más, con tal que tenga ocasión, sin dejar de ser por esto un hombre honrado; ¿y por qué?

Cristiano da su respuesta a Apego al Mundo



1. Entonces llamaron a Cristiano y a Esperanza. Se detuvieron y Sr. Apego al Mundo le repitió la pregunta. Cristiano les respondió: "Sólo los paganos, hipócritas y hechiceros son de tal opinión."



2. "Los fariseos eran de esta religión. Hacían oraciones largas para en ganar a las viudas y cor seguir sus casas."



3. "Judas también era de esta religión. Era piadoso por la bolsa y lo que en ella se echaba."



4. "Así mismo Simón el Mago; pues él quería recibir el poder del Espíritu Santo para hacerse rico."



5. "El hombre que usa la religión para el mundo rechazará la religión por el mundo; así como Judas vendió su religión y a su Señor por el Mundo." Hubo grande silencio entre ellos hasta que Convivencia y sus compañeros se quedaron atrás.

1° Su deseo de un beneficio mejor es lícito, sin que esto pueda admitir contradicción, puesto que es la Providencia la que se lo presenta; así, que puede obtenerlo si está a su alcance y no se mezclan cuestiones de conciencia.

2° Además, su deseo de ese beneficio le hace más estudioso y más celoso predicador, y le obliga a cultivar más su talento; todo lo cual, a no dudarlo, es muy conforme con la voluntad de Dios.

3° En cuanto a acomodarse al carácter de su pueblo, abandonando en sus aras algunos de sus principios, esto supone: 1° que es de un espíritu lleno de abnegación, 2° de un proceder dulce y atractivo, y 3° por lo mismo más apto para el ministerio pastoral.

4° Deduzco, pues, que un Pastor que cambia un beneficio pequeño por otro mayor no debe ser por ello tratado de avaro, sino muy al contrario: puesto que por ello mejora sus facultades y celo, ha de considerarse que no hace más que seguir su vocación y aprovecharse de la oportunidad, puesta en su mano, de hacer bien.

En cuanto a la segunda parte de la cuestión, es decir, con referencia al negociante, supongamos que tiene un negocio muy reducido en el mundo; pero haciéndose religioso, puede mejorar su suerte, tal vez encontrar una esposa rica u obtener más parroquianos y mejores. Por mi parte, no veo razón alguna para que esto no pueda hacerse muy legítimamente, porque: 1° hacerse religioso es una virtud, sea cualquiera el camino que el hombre tome para llegar a serlo; 2° también es lícito buscar una esposa rica, o más y mejores parroquianos; 3° además, el hombre que alcanza estas cosas haciéndose religioso, obtiene una cosa buena de otros que son también buenos, haciéndose bueno él mismo; así que logra muchas cosas, todas buenas: buena esposa, buenos parroquianos, buenas ganancias, y hacerse a sí mismo bueno. Por lo tanto, el hacerse religioso para obtener todas estas cosas es un designio bueno y provechoso.

Esta contestación del señor Amor-al-dinero fue muy aplaudida por todos, y convinieron unánimes en que era buena y ventajosa.

Y no admitiendo contradicción, según a ellos parecía, y estando aún a su alcance Cristiano y Esperanza, acordaron entre sí sorprenderlos con esta cuestión tan pronto como les diesen alcance, con tanto más empeño, cuanto que ambos se habían opuesto antes al Sr. Interés-privado. Así, pues, dieron voces tras ellos, obligándolos a detenerse y esperarlos. Habían decidido que el que propusiese la cuestión no fuese Interés-privado, sino Apego-al-mundo, porque, en su opinión, la contestación que pudiera éste recibir no sería con el calor que antes había habido entre ellos y el señor Interés-privado, al despedirse. Juntáronse, pues, todos, y después de un corto saludo, Apego-al-mundo propuso la cuestión, pidiéndoles solución si podían darla.

Entonces Cristiano dijo: "No yo, sino un niño en religión, podría contestar a mil preguntas como ésta; porque si es ilícito seguir a Cristo por los panes, como se ve en Juan 6:26, ¡cuánto más abominable será servirse de Cristo y de la religión como medio para conseguir y gozar las cosas del mundo! Y sólo los gentiles, hipócritas, demonios y hechiceros pueden aceptar semejante opinión.

"1° Los gentiles: así vemos que cuando Hamor y Siquem quisieron poseer la hija y ganados de Jacob, y veían que no había otro camino para ellos que dejarse circuncidar, dijeron a sus compañeros: "Si se circuncidare en nosotros todo varón, así como ellos son circuncidados, sus "ganados y su hacienda, y todas sus bestias serán nuestros" (Gn 34:20-24).

"Lo que ellos buscaban eran sus hijas y sus ganados, y la religión no era más que el medio para llegar a tal fin.

"2° Los fariseos hipócritas fueron también religiosos por este estilo. Oraciones largas eran su pretexto; el devorar las casas de las viudas, su intento; y por eso, su resultado fue mayor condenación por parte de Dios (Lc 20:46-47).

"3° Esta fue también la religión de Judas: el dinero. Era religioso por la bolsa y lo que ella contenía; pero se perdió; fue echado fuera como hijo de perdición.

"4° A la misma estaba también afiliado Simón el Mago, porque quería tener el Espíritu Santo para

ganar dinero por este medio; mas recibió de la boca de Pedro la sentencia merecida (Hch 8:19-22).

“5° Tampoco puedo dejar de enunciar la idea de que aquél que toma la religión para poseer el mundo, la dejará, lo ve necesario para retenerlo; porque, tan cierto como que Judas tuvo por objeto el mundo cuando se hizo religioso, lo es que por el mismo mundo vendió su religión y su Señor. Así que contestar a la cuestión afirmativamente según parece habéis hecho vosotros, y aceptar tal manifestación como buena, es ser pagano, hipócrita e hijo perdición, y vuestra recompensa será acomodada a vuestras obras.”

A tal respuesta, se miraron unos a otros sin hallar qué contestar. Esperanza, por su parte, aprobó también la re-contestación de Cristiano; así que hubo un gran silencio entre ellos.

El señor Interés-privado y compañía se detuvieron para que Cristiano y Esperanza pudieran adelantarse. Entonces Cristiano dijo a su compañero: "Si estos hombres no pueden sostenerse ante la sentencia de un hombre, ¿qué les pasará al presentarse al tribunal de Dios? Y si los hacen callar los vasos de barro, ¿qué harán cuando sean sorprendidos por las llamas de un fuego devorador?"

Adelantáronse, pues, otra vez Cristiano y Esperanza, siguieron su camino hasta llegar a una hermosa llanura llamada Alivio. Muy agradable les fue el tránsito por ella; pero era corta, y así, pronto la atravesaron, encontrando al otro lado una pequeña altura llamada Lucro, y en la cual había una mina de plata. Algunos de los que antes han pasado por allí habían dejado el camino para visitarla, porque la hallaban muy rara; pero les sucedió que, acercándose demasiado al borde del hoyo, siendo falso el terreno que pisaban, cedió, cayeron y murieron; otros no murieron, pero se imposibilitaron allí, y hasta el día de su muerte no les fue posible recobrar sus fuerzas.

Vi entonces en mi sueño que, a poca distancia del camino y cerca de la entrada de la mina, estaba Demas para llamar cortésmente a los peregrinos a que se acercaran a verla. Este dijo a Cristiano y a su compañero: ¡Eh! Venid acá, y veréis una cosa sorprendente.

CRISTIANO - ¿Qué puede haber tan digno que merezca detenernos y desviarnos de nuestro camino?

DEMÁS - Aquí hay una mina de plata, donde se puede cavar y sacar un tesoro; si queréis venir, con un poco de trabajo podréis proveeros abundantemente.

ESPERANZA. Vamos a verla.

CRISTIANO - Yo no. He oído hablar de este lugar antes de ahora, y de muchos que han perecido en él; además, ese tesoro es un lazo para los que lo buscan, porque les estorba en su peregrinación.

Entonces gritó Cristiano a Demas, diciendo: ¿No es verdad que el lugar es peligroso? ¿No ha estorbado a muchos en su peregrinación?

DEMÁS - Es peligroso solamente para aquellos que se descuidan—; pero esto lo dijo sonrojándose.

CRISTIANO - Esperanza, no demos un solo paso en esa dirección; sigamos nuestro propio camino.

ESPERANZA - De seguro que cuando llegue aquí ese señor Interés-privado, si se le hace la misma invitación, se desviará para verlo.

CRISTIANO - Sin duda, porque sus principios le conducen por ahí, y es casi seguro que ahí morirá.

DEMÁS - ¿Pero no queréis venir para verlo?

CRISTIANO - (Negándose resueltamente). Demas, tú eres enemigo de los caminos rectos del Señor, y ya has sido condenado por haberte desviado tú mismo, por uno de los jueces de S. M. (2 Tim 4:10) ¿Por qué procuras envolvernos en semejante condenación? Además, si nos desviamos en lo más mínimo, de seguro nuestro Señor el Rey será sabedor de ello y nos avergonzará allí donde menos queremos ser avergonzados; es decir: delante de él.

DEMÁS - Yo también soy uno como vosotros, y si me esperáis un poco os acompañaré.

CRISTIANO - ¿Cómo te llamas? ¿No es tu nombre el que te he dado?

Continuará